



Una mujer hermosa agrada á los sentidos;
una honrada interesa al corazón; la
primera es una alhaja; la segunda un
tesoro.

EL INDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES—TEATRO Y MODAS

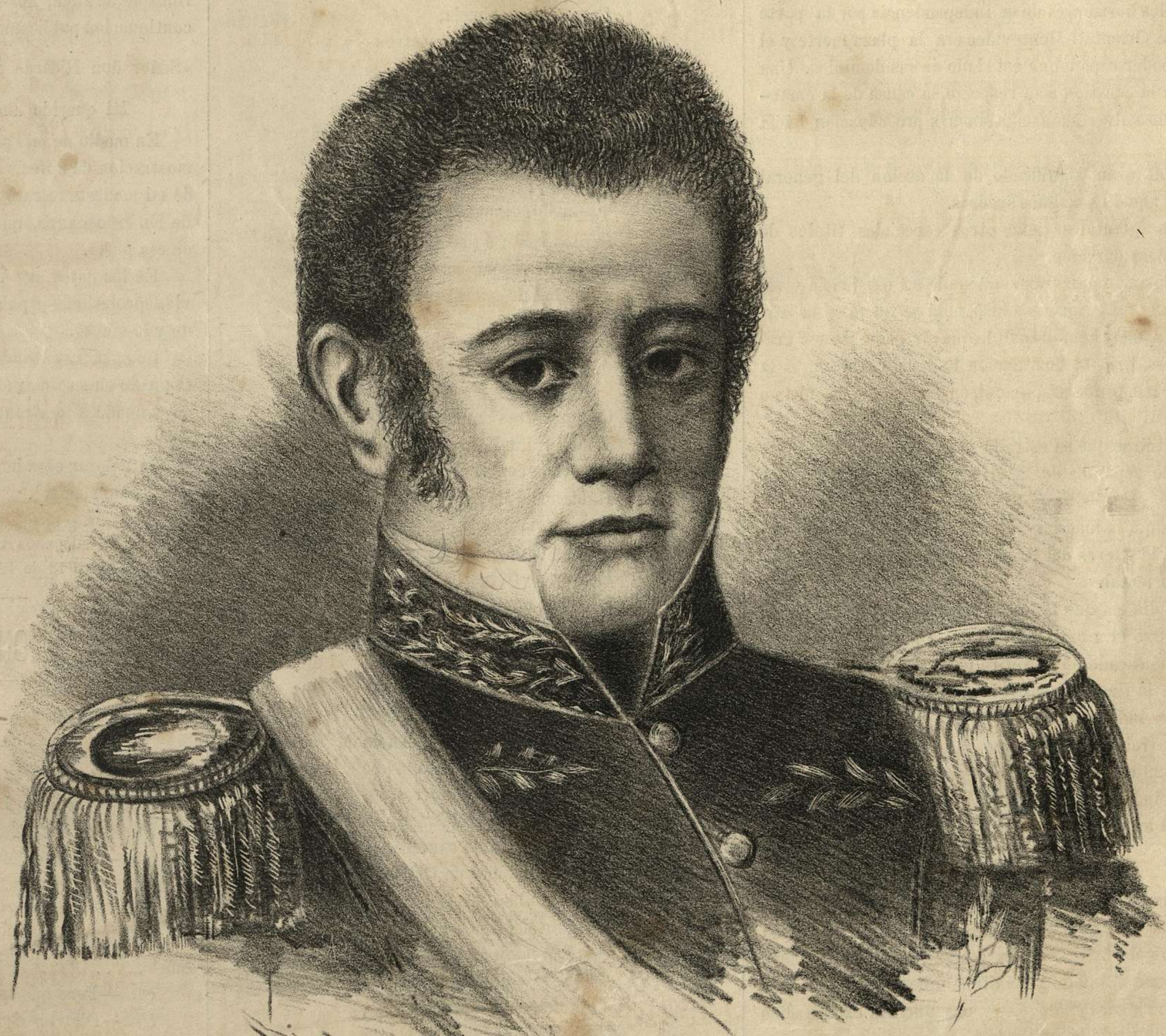
CASA EDITORA Y ADMINISTRACION
LITOGRAFIA A. GODEL—Calle Cerrito, N.º 231

Año II

Montevideo, Mayo 24 de 1885

Núm. 52

SUSCRICION: *En la Capital*—Por un mes, 1 \$; por seis meses, 5 \$; por un año, 9 \$. *En Campaña y Exterior*—Por un mes, 1\$20; por seis meses, 6 \$; por un año, 10\$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents.—*Atrasado*, 40 cents.



JOSÉ RONDEAU

AL PÚBLICO

La Administración del periódico está abierta
todos los días hábiles de 9 á 11 a. m.

EL ADMINISTRADOR.

NUESTROS GRABADOS

EL GENERAL DON JOSÉ RONDEAU— Es uno de los grandes personajes de la revolución del Río de la Plata.

En épocas en que solo el mérito y la honorabilidad conquistaban las posiciones, ó eran, por lo ménos, condicion indispensable para alcanzarlas, fué cuanto se podía ser en rango militar y político;—tres veces general en jefe de los ejércitos de la independencia,—tres veces Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Su nombre y su personalidad eran espectables en tan altos puestos, en la misma época en que sonaban los grandes nombres de esta parte de América,—San Martín, Belgrano, Saavedra, Artigas, Martín Rodríguez, Soler,—algunos de los cuales empezaron á brillar bajo sus órdenes.

Su gloria prominente es la del sitio de Montevideo cuyo acontecimiento mas notable fué la batalla del Cerrito, en que la guarnición española de la plaza sintió quebrantada su energía hasta llegar al momento de la rendición, que dejó despejados los horizontes de la independencia por la parte de la Banda Oriental. Montevideo era la plaza fuerte y el centro del poder español en este lado de sus dominios. Una vez resuelta la cuestión á su respecto, la causa de la emancipación pudo volver sus armas sin mas preocupación hácia los Andes.

Este es el gran significado de la acción del general Rondeau en aquellos magnos sucesos.

Para los orientales tiene otros especiales títulos de gratitud y consideración.

Desde los mas tempranos años de su existencia vivió en tierra oriental. Aquí se educó, aquí se inició en la carrera de las armas, aquí obtuvo la mayor parte de sus grados militares, bajo la dominación Española, ó durante la lucha de la independencia,—aquí, en fin, exhaló su último suspiro.

Puede decirse que su estrella se oscurecía cada vez que el destino lo separaba de la órbita en que lució por vez primera.

Relegado á la inacción despues del año veinte, no concurrió para la guerra del Brasil en que se jugaba la independencia oriental.

Pero el día en que la lucha terminó, creándose por el pacto de 1828 el nuevo Estado del Uruguay, el General Rondeau fué sacado de su retiro para venir á presidir los destinos de la tierra de sus primeros triunfos, convertida en República independiente.

A eso le traían sus gloriosos antecedentes; y el 1.º de Mayo de 1829 entraba con su persona el primer Gobierno patrio á la ciudad de Montevideo.

Honor á su memoria!



¡POBRECITO!— Una bella niña encuentra en el campo un corderito rezagado y trémulo de frio. Con aquella delicada conmiseración de la mujer sensible, estrecha contra su seno al infeliz animalito,— que muchos humanos envidiarían en caso análogo,— y pronuncia la exclamación que sirve de título al grabado.

VICTOR HUGO

Viernes 22.

El telégrafo acaba de comunicar que Victor Hugo, el génio mas colosal del mundo contemporáneo, ha muerto.

Inclinamos la frente con respeto ante la tumba recién abierta del grande hombre, asociándonos al duelo de la

Francia, que le vió nacer, y del Universo entero, pátria de su génio.

Para el domingo próximo daremos en gran formato, que ocupe las páginas cuarta y quinta de nuestro periódico, el retrato de ese coloso de la literatura contemporánea.

LA ABUELA

(DE VICTOR HUGO)

«Oh madre de nuestra madre,
¿Estás durmiendo?.. ¡Despierta!
Otras veces en tus sueños
Murmuras y balbuceas,
Y parece que aun dormida
Hablas con alguien y rezas;
Mas hoy estás tan inmóvil
Como la Virgen de piedra,
Y á tus labios silenciosos
Ni el aliento vida presta.
¿Por qué mas sobre tu pecho
Hoy inclinas la cabeza?
Dinos, ¿qué daño te hicimos
Para que ya no nos quieras?
Mira: la pálida lámpara
Se extingue; el hogar humea;
Y ya no quieres hablarnos
Como solías, abuela,
Lámpara, hogar y nosotros
Moriremos de tristeza.»

«¿Qué diras, cuando despiertes
De ese letargo, y no veas
A nosotros dos ya muertos,
Muerto el fuego, la luz muerta?
Tambien entonces tus hijos
Sordos serán á tus quejas.
Para que resucitemos
Al cielo harás mil promesas
Y bien habrás de abrazarnos
Para darnos vida nueva.»

«Tiéndenos tus manos frias
Que nuestras manos calientan;
Y de antiguos trovadores
Cántanos coplas añejas.
Háblanos de los guerreros
Que servían fadas bellas
Y á sus damas les llevaban
En vez de flores, banderas;
Dinos el nombre amoroso
Que era su grito de guerra.
Dinos cómo se conjuran
Las fantasmas ¡Ay, abuela!
Cuéntanos aquella historia
De un monje que vió en su celda
A Lucifer por los aires
Volar con alas siniestras;
Dinos á quién el demonio
Teme mas, en su caverna,
A los mandobles de Orlando
O á los salmos de la Iglesia.
Ven; enséñanos tu Biblia
Con sus láminas tan bellas,
Los santos de azul y de oro
Y el cielo con tanta estrella,
Y el Niño, el buey y los magos...
Y esas latinas sentencias
Que á Dios hablan de nosotros
Descifranos letra á letra.

«La luz oscila y se apaga,
Descienden las sombras densas;
Quizás ya por la ventana
Malos espíritus entran...
Tú, que el miedo nos quitabas,
Hoy nuestro pavor aumentas.
¡Cielos! ¡Su mano está fria!

A veces con ansia tierna,
Nos hablabas de otro mundo
Do cada paso nos lleva,
De la gloria, del sepulcro,
De la vida pasajera
Y de la muerte... ¡la muerte!
¿Qué es la muerte? ¿No contestas?»

Y oyéronse largo rato
Sus sollozos. Y risueña
Rayó al fin la blanca aurora,
Y no despertó á la abuela.
Dió al aire lúgubres sonos
La campana de la aldea.
Y un pastor vió aquella noche
Por la mal cerrada puerta,
Delante del santo libro
Junto á la cama desierta,
Dos niños arrodillados
Que rezaban con voz trémula.

TEODORO LLORENTE.

EL DOCTOR DON JAIME ESTRÁZULAS

Este distinguido Abogado y viejo amigo, cuyos últimos años han sido combatidos por los rigores de la suerte, que en poco tiempo arrebatóle del hogar los dos seres mas queridos de su alma, nos ha dirigido la sentida carta que á continuación publicamos:

«Señor don Ricardo Sanchez

Presente

Mi querido amigo:

En medio de mis pesares, agradezco debidamente la demostración de aprecio que Vd. se ha servido hacerme, dando mi modesto retrato de años atrás en el último número de EL INDISCRETO, que recibí ayer con su amistosa carta de esa fecha.

En los datos que Vd. ha publicado además sobre mi vida profesional y pública, me ha favorecido Vd. demasado y lo siento.

Le agradezco tambien de corazón, él que haya Vd. estampado en su ilustrado periódico, el retrato de mi querido y finado hijo Francisco, ántes de mi regreso de Europa.

Sé valorar esos homenajes de amistad, y le reitero la mia como siempre.

JAIME ESTRÁZULAS.

Casa de V.—Buenos Aires 254.

Mayo 18 de 1885.

LAMENTACIONES DE DOS CRONISTAS

(SAINETE EN UN ACTO Y EN PROSA)

Uno—Ay ene! Zer naygabe aundia!!

Otro—Que dices hombre por Dios?

Uno—Ay ene! Zer naygabe aundia!!

Otro—(Aparte) Ma che lingua del diavolo parla il mio camerata?

Uno—(Oyendo) Que idioma ha de ser el VASCUENCE; el idioma de Nekes, el gran jugador á la pelota! Ay ene!

Otro—Pero que estás diciendo?

Uno—Digo ay de mí! que dolor tan grande! porque efectivamente lo es.

Otro—Acabáras; y cual es la causa de ese dolor tan grande?

Uno—La de haberse herido hoy, mi ideal en pelota, el jugador á quien en un acceso de entusiasmo pelotístico le grité, desde la prensa, con todas las fuerzas de mis pulmones: Emakor, Nekes, Emakor!

Otro—Conqué es cierto que se ha herido el gran Nekes?
Uno—Si si, por mi desgracia. El gran Nekes, el incomparable Nekes, el arrebatador Nekes, el sublime Nekes; está herido!!

¡ Pulsad vuestras liras inspirados bardos y llorad conmigo tan infausta nueva!!

Otro—Y en que parte está herido?

Uno—En el... ay de mi!—en el dedo meñique del pié izquierdo!!!... Al dar un revés, de esos que hacer temblar la cancha, á una pelota "chamba"—segun la frase de los aficionados—el divino Nekes tropezó con uno de sus adversarios y se partió por la mitad la uña del dedo!

Otro—Que desgracia!!

Uno—Horrible, horrible! Empero mitiga un tanto mi dolor, el tener en mi poder la alpargata que calzaba cuando dió el feroz tropezon.

Oh, si! la conservaré toda mi vida!

Está manchada aún, con la sangre generosa del noble hijo de la Euskalerria!!

Otro—Pobre Nekes!... Me asocio á tu dolor *di tutto cuore* y pido al Cielo lo lenifique con presteza. Yo tambien sufro!... y sino temiera aumentar tu duelo, te haria partícipe de mi desgracia....

Uno—*Tu quoque?*... (Con expresion)

Otro—Oh! si. Sufro y sufro mucho. Si supieras... pero nó, nó; no quiero acrecentar tu pena.

Uno—Habla, te lo suplico.

Otro—Ah, no puedo; me ahoga el llanto! Tú que sufres ten compasion de mí.....

Uno—Si, si; pero habla.

Otro—(con resolucion) Pues bien... ahora que te necesito no me faltes corazon!... la Duse está.....

Uno—(Interrumpiendole) Cielos!... ábrets tierra y trágame entero.... La Duse está tambien herida en el dedo....?

Otro—(con rapidez) Nó, no está herida, pero sí amenazada.....

Uno—De qué? Desembucha de una vez; no me mates con tus pausas.

Otro—(apretándose el corazon) Pues que tu lo quieres, sea. Está amenazada de un fuerte constipado!! Anoche, en momentos en que se retiraba de la escena, la ví entre las bambalinas pílida, agitada y... no quisiera recordarlo.... estornudó dos veces seguidas con grande estrépito!!! En el acto.... vacilante, convulsivo, me aproximé y le dije con voz de chifflé: *voi siete ammalata?*—*Non, egregio amico;* me respondió, sin titubear. Pero ¡ay de mí! mucho me temo que ella, por no alarmarme, me haya ocultado la gravedad de su mal. Tú que tanto lamentas el suceso de Nekes, dime si merezco condolencia?

Uno—Si; si; los dos somos infelices, la desgracia nos asedia....

Otro—Es vérdad por mi mal! La Duse, la notable, la piramidal, la *non plus ultra* de las artistas dramáticas habidas y por haber, en vísperas de tener un constipado! Dejame exclamar contigo: *che dolore assai immenso*, y dejáme tambien imitarte pidiéndole, para guardarlo como un talisman, el pañuelo que llevó á su boca, cuando soltó el último de los estornudos.... fatal augurio de un constipado que, de fijo, lamentará todo el Universo del Mundo!

Uno—Si, corre, vuela á su lado y pídele el pañuelo.... ella no te lo negará, te lo fio; tú tienes tantos títulos para ser complacido.

Otro—Cierto. Yo la he llamado grande, única, *impregiabile!*; yo me he venido al segundo acto del teatro á la imprenta—corriendo como un galgo—á escribirle una crónica retumbante para publicarla en el número del día!; yo me he lamentado, como [un empresario que se arruina, cuando no ha concurrido bastante público á Cibils!!! y yo, en fin, la he seguido á todas partes como un.... perro, si tú quieres!!!!

Uno—Exáctamente. Así, así como un perro.

Otro—(con amargura) Ahora.... abrázame y exclamemos á duo: *ahimé* y lloremos, tambien á duo, la desgracia del singular Nekes y la futura *idem* de la sin par Duse-Checchi.

Uno—Eso es; ay ene! y á llorar, á llorar.

(Cae el telon y el público se desmaya.... de risa al ver la aficcion de los actores).

CARLITOS.

EL D.^o D. BERNARDO DE IRIGOYEN

De éste distinguido hombre de Estado de la República Argentina, hemos recibido, algo retardada, la honrosa carta siguiente:

Buenos Aires, Mayo 13 de 1885.

Señor don Ricardo Sanchez.

Montevideo.

Mi estimado amigo:

Recibí su muy apreciable y atenta carta de fecha 12 del corriente.

Adjuntos á la carta de que me ocupó, recibí tambien los diez ejemplares de EL INDISCRETO, que Vd. tan hábilmente dirige y en el que ha tenido la galanteria de honrarme, publicando mi retrato.

Agradezco, pues, su muy fina atencion, y aprovecho esta oportunidad para repetirme de Vd. su amigo y affmo. S. S.

BERNARDO DE IRIGOYEN.

EL GAUCHO

—*—

Cuando el viento de la vida me hubo devuelto, despues de larga peregrinacion, el suelo de la patria, ansiosa de contemplarla, tendía la mirada en torno al encantado panorama, buscando cuanto la mente había guardado vivo y palpitante en el recuerdo.

Y allí estaba todo; el prado, el bosque, los altos gramadales, el ombú, el cielo azul, las grandes lontananzas. Todo, menos el ser que los animaba: El gauchó!

¿Qué ha sido de ese tipo argentino? Su pintoresco ropaje, el arábigo chiripá, llévanlo súcio y profanado, hombres de país extranjero. Busqué en la arena de los senderos la huella de su elegantísimo coturno arrancado al jarrete de sus potros, y solo hallé zuecos y alpargatas.

La figura que completa el paisaje: el gauchó, ha desaparecido de los campos de Buenos Aires.

Por dicha vive inmortal en las páginas de Hidalgo, Ascasubi, Hernandez y del Campo.

JUANA MANUELA GORRITI.

★
★ ★

Cuando pulsando las cuerdas

De mi lira enmohecida,

Que amo yo los ojos verdes

Oigan ustedes que diga,

No me lo crean;

Que lo que en ellos amo es la esperanza

Divina estrella.

Cuando á veces, melancólica,

Soñando una eterna dicha,

Que amo los ojos azules

Oigan ustedes que diga,

No me lo crean;

Es que el color azul es de los cielos

Y la inocencia.

Cuando en dias nebulosos

Con el alma entristecida,

Que temo los ojos pardos

Oigan ustedes que diga,

No me lo crean;

Es porque ellos expresan siempre dudas

E indiferencia.

Cuando á veces una lágrima

Viene á nublár mi pupila,

Y que odio los ojos negros

Oigan ustedes que diga,

No me lo crean;

Que lo que en ellos odio es la perfidia

Que siempre es negra!

ZULEMA.

DOÑA JUANA MANUELA GORRITI

Esta distinguida literata argentina nos ha favorecido con la honrosa carta siguiente:

Buenos Aires, 20 de Mayo de 1885.

Señor don Ricardo Sanchez.

Muy estimado amigo:

Una agravacion en mi dolencia háme impedido continuar nuestra correspondencia, hasta hoy que he dejado la cama.

Sus «Ensayos Poéticos», querido amigo, son joyas preciosas que envidiarán cuantos se ocupan del arte divino.

¡ Con que fervosa uncion espresaria yo mi entusiasmo por cada una de esas bellísimas flores del génio!

Pero ¡ay!, querido Ricardo, veo el gesto de indignacion con que la musa me arrojaría del sacro recinto;—y.... tengo miedo, poeta, que en esto de audacia literaria, confieso mi cobardía!

Recibí su amabilísimo obsequio, y en extremo agradezco la benevolencia con que se ha dignado ocuparse de la *vera afigie* de su afectísima amiga.

JUANA MANUELA GORRITI.

SARA BERNHARDT

Se anunciaba en la noche del 7 de Febrero 1882, en el gran teatro Carlo Felice, en Génova, *La Dama de las Camelias*, por la trájica francesa Sara Bernhardt.

El nombre de esta gran artista habia reunido una numerosa concurrencia y el magnífico teatro Carlo Felice, irradiaba con los destellos de los brillantes que lucian las bellas genovesas, quienes para hacer honor á la trájica francesa habianse puesto sus *toilettes* de gala. Todo el *high life* de Génova se encontraba en el teatro, la antigua nobleza, y la mas nueva y no menos real nobleza del talento, entre los que ví á *Verdi* y *Arrigo Boito*, autor del *Mefistofeles* y otros nobles artistas italianos; pero esta representacion extraordinaria, que se anunciaba bajo tan buenos auspicios, tuvo un fin trájico y caso fatal.

En el primer acto, la señorita Bernhardt cayó desmayada y fué necesario suspender la representacion; un poco mas tarde y para no desagradar al público que habia pagado precios enormes para conocer á la artista, continuó el drama, pero al empezar el tercer acto, en la escena entre el padre de Armand Duval y Margarita, le vino súbitamente un vómito de sangre, sangre que se vió correr sobre su blanco traje de gasa, y empapar el pañuelo que se llevó á la boca.

Esta horrible escena conmovió profundamente al auditorio, que habia venido á asistir á una trajedia, y presenciaba una realidad dolorosa.

Se suspendió la representacion y volvimos á casa, impresionadas por el espectáculo que habíamos presenciado y sin saber si la vida de la notable artista estaba en peligro.

Como su gran predecesora Rachel, la salud de la Bernhardt está minada y sus dias son contados. Dicese que la cruel enfermedad de Margarita Gauthier, que ella ha personificado tantas veces, la consume; su aspecto es el de una diáfana aparicion, su flacura es proverbial, pero el génio está escrito en su frente; no es bella, su rostro ovalado y arqueado recuerda su origen judío, mas sus ojos grandes y celestes están llenos de fuego, y brillan bajo las espesas pestañas que los circundan.

Antes de hablar de la maga que ha encantado á veinte pueblos diversos, me permitiré recordar algunos detalles sobre su pasado, para hacer conocer completamente á esta artista notable que ha igualado, sinó sobrepasado, á la trájica Rachel.

Como esta, es de origen judío. Sara Bernhardt sintió prematuramente una profunda vocacion por el teatro, y

huyó del convento donde había sido colocada después de su conversión, para poder dedicarse al arte.

Estudió en el conservatorio de París y de allí salió á debutar en pequeños teatros, hasta que á fuerza de estudio y contracción, figuró en la comedia francesa.

Hizo su debut en el rol de Mlle. de Belle Isle y tuvo un éxito extraordinario que, desde entonces, no ha ido sino en aumento.

Es sobre todo en el rol de Doña Sol, en Hernani, que Sara se ha conquistado un nombre, y ha hecho, dicen, llorar á Víctor Hugo, que en esa ocasión le escribió una carta que se ha hecho célebre.

La Bernhardt es además pintora, escritora y escultora. Ha presentado cuadros en todas las últimas exposiciones y últimamente vi en una de bellas artes en Nizza, una graciosa estatua con la firma de *Sarah Bernhardt*.

Esta artista es célebre también por sus escentricidades lúgubres—duerme en una pieza tapizada de raso negro, donde hay un esqueleto que se refleja en un espejo de marco de ébano, y se dice que se acuesta... no en una cama, sino en un sarcófago de terciopelo negro.

Extraño gusto, en verdad, que me recuerdo á Carlos V y sus fuerales, y á Lord Byron que, según es fama, bebía siempre en un cráneo, al que compuso una de sus más hermosas poesías.

Ultimamente la Bernhardt hizo un viaje á Norte América, del que trajo mucha gloria y un millón de francos bien contados.

¿La veremos en Buenos Ayres? ¿Porqué nó? Artistas que casi pueden serle igualadas han pisado nuestras playas, no menos hospitalarias y generosas que las de nuestros vecinos los norte americanos.

Parece que la vida pasada del artista no ha sido precisamente *comme il faut*, y á un diarista que la defendiera de los ataques que se le habían hecho por la prensa sobre su pasado, escribió la trágica la siguiente carta, que han publicado los diarios de toda la Europa:

«Os aseguro que me conmueve vuestra calorosa defensa, y no me hiere el insulto que se me hace.

Yo creo con toda mi alma que la hipocresía es el más vil de todos los vicios.

Tengo un hijo y lo amo... Si lo hubiese sofocado, ó echado á un arroyo cuando nació, estaría ahora en paz con la sociedad, pero ¿qué queréis? Soy tan *original*, que prefiero estar en paz con mi conciencia y con Dios.

Sarah Bernhardt.

Esta sentida carta le atrajo una corriente de simpatía y las señoras norte americanas no se ocuparon más de su pasado, y cuando en un *meeting* solemne se reunieron las damas para tratar la *question Bernhardt*—¿qué no hacen las norte americanas?—una oradora la defendió con estas palabras:—los hombres atacan las mujeres, pase, pero que las mujeres se lapiden entre ellas! es demasiado!

La Bernhardt no es bella ni joven; tiene un cuerpo tan delgado, que su flacura se ha hecho proverbial—Cuenta un un gracioso y espiritual escritor francés, que un día estando parado á la puerta del teatro de la comedia francesa, vió pasar un coche *vacio* y que de él bajó Sarah Bernhardt.

Apesar de ese cuerpo fino y sutil, es muy bien firmada y no recurre de ninguna manera á los adornos de crin que prescribe la moda—Su rostro es ovalado, pálido, transparente, sus ojos grandes, claros, y sus cabellos crespos, rubios, que se elevan en forma de diadema sobre el casco de su bien modelada cabeza.

Los labios rojos dejan ver cuando se entreabren una fila de dientes blanquecinos.

Esta figura llena de irregularidad y de contrastes, tiene en su conjunto un encanto que no se explica y un atractivo al que no se resiste.

La primera vez que vi á la artista, fué en la prefectura de Nizza, donde había sido invitada á un almuerzo y en el que recitó algunos versos de Racine.

La Sarah que vi entonces y á quien aun hablé algunas palabras, no era, no, la gran trágica que más tarde oí en París y que he oído ahora en Génova.

Le faltaba quizá el cuadro de la escena, ó estaba enfer-

ma como decía, ó no estaba de humor, lo que sucede á menudo *¿chi lo sé?* Solo me hizo el efecto de una pálida y lánguida mujer que murmuraba una poesía, y no me dió una sola idea del poder que tiene realmente esta criatura extraordinaria.

Como antes dije, la representación de *La Dama de las Camelias* fué suspendida por haberle sobrevenido un vómito de sangre; apesar de esto, al día siguiente, representó *Adriana Lecouvreur* y obtuvo un triunfo que superó todas las previsiones.

El modo de recitar de la Bernhardt no puede compararse al de ninguno de los artistas que existen.—En *Adriana* tuvo momentos que han sobrepasado casi los límites de lo posible.

En la escena del cuarto acto, en que Adriana debe, delante de la nobleza reunida para escucharla, recitar un trozo de Racine, parecía la estatua de la fatalidad, cuando con el brazo extendido, los ojos encendidos, y una voz fatídica que parecía venir del otro mundo, acercándose á la princesa, su rival, y señalándola con el dedo, le dice:

Un front qui ne rougit jamais...

Una corriente fría se desparramó por la sala.

El terror que sentía la princesa se nos había comunicado, é inmóviles contemplábamos la actitud ríjida de aquella mujer que acusaba á su rival, reasumiendo todos los insultos en esas palabras: *no os sorrojais jamás!*

La escena última fué la más sorprendente, pero ¿cómo podría describir las angustias de *Adriana*, cuando sintiéndose envenenada por el perfume de aquel ramo que ha besado con amor, dice con voz estridente. *¡Yo no quiero morir!* Ella ha dicho á su rival —*Yo os salvaré*—y esta ha contestado —*Yo os perderé!* y cumplió la palabra, dándole la muerte en esas flores que le recuerdan su pasado, y á las que besa creyendo ver en ellas un don de su amado.

«Qué bella es la vida!» dice *Adriana*, y las palabras salen de su boca como un eco del pasado, su rostro está demudado, sus cabellos sueltos y en su frente brilla el sudor de la agonía. ¡Y es el poder que tiene sobre sí misma esta extraña mujer! Esto es horrible, me dije,—y di vuelta la cara para no ver semejante espectáculo.

La Bernhardt ha estudiado la muerte en los hospitales de París, y nada más terrible, más natural que la muerte que ella representa.

Yo me pregunto si es un placer ver semejantes cuadros?

Cuando en la vida real hay tantas tragedias, vale la pena ir al teatro á presenciarlas?

La Bernhardt hace pasar al público por mil emociones diversas, y qué talento no se necesita para despertar simultáneamente en los espectadores la ternura, la piedad, el terror, y para hacer derramar lágrimas en cosas que nos son indiferentes!

Parece imposible que sea este espíritu tan poderoso.

Actriz, pintora, escultora, estas tres facultades de su genio, por decirlo así, se condensan é irradian en la escena.

La Bernhardt está tan maravillosamente dotada, que puede formular toda la serie de las sensaciones humanas.

Para elojiarla se le ha aplicado el dicho del poeta latino: «Es una artista y nada de lo que toca al arte le es extraño.»

La *toilette* de la Bernhardt ocupa diariamente los periódicos. Las vestiduras que saca en *La Dama de las Camelias* son dignas de mención. Una es de una materia llamada *lluvia de oro*, con guarniciones de punto bordado de oro, y fantásticos ornamentos de ámbar; otra, blanca, de raso, está toda bordada de perlas finas, y adornada de flecos igualmente de perlas. Sus trajes, dicen, que no se pueden ni contar, ni *avaluar*; solo en dos noches ha sacado once distintos. Tiene un gusto esquisito para vestirse y sus trajes dibujados por ella misma, parecen modelados al cuerpo—que la Bernhardt no sigue las modas, si no las inventa.

Uno de los más *chics* que le he visto es una *robe de chambre* de terciopelo y falla azul, con reverses de raso más claro, bordado magníficamente con seda de colores.

Los diamantes de la Bernhardt son tan extraordinarios como sus trajes. Sacó en el primer acto de *La Dama de las Camelias* un collar con cuatro brillantes inmensos y

usa generalmente en medio del cabello un solo brillante, un *solitario* sin ningún engarce, de un tamaño prodigioso y que brilla como una estrella.

Una particularidad de sus trajes, es que la *cola* del vestido, no hace parte de la pollera. Sobre una falda redonda, cae otra cilíndrica que parte de la cintura con una larga cola y deja un espacio entre ella y el resto de la persona—Usa siempre guantes que le llegau hasta la manga corta de la bata y sin ningún botón.

La Bernhardt recorre el mundo con un bagaje inmenso, y en los Estados Unidos no encontró favor delante de los empleados de aduana y tuvo que pagar grandes aforos por los maravillosos trajes con que venia á asombrar á los americanos.

Con todas esas dotes de la naturaleza y de la fortuna, es la Bernhardt una mujer muy desgraciada.

Herida en sus sentimientos más íntimos, con una salud minada por el trabajo y la vida errante que lleva, los aplausos del público que la admira no llenan su corazón, y la brillante artista cuyo nombre aclama diariamente el mundo culto, envidia la suerte de la pobre mujer del pescador, que en la ribera del mar mediterráneo, acaba de ver sentada sobre la roca jugando al sol con su *bambino*, mientras el marido tira la red que debe traerles el pan de cada día.

Tan cierto es que cuanto menos aspiraciones tenemos, más felices somos.—Conversaba días pasados con uno de estos pescadores de la ribera, mocetón de veinte años, de porte altivo, y que llevaba con donaire su gorro rojo, gorro frigio que usan los pescadores italianos.

Trataba yo, (y como es posible que el Gobierno no haya pensado en nombrarme agente de inmigración?) de hacerle comprender las ventajas de la inmigración á Sud América y le hacía pinturas alhagüeñas de las ganancias de los italianos en Buenos Aires.

En un mes, le decía yo, ganareis lo que aquí ganais duramente en un año!

Se quitó la capa que echó sobre la arena á mis piés, se estiró largamente sobre ella, acomodó sobre una oreja su gorro frijio, miró al sol que brillaba espléndido y después de un rato de silencio me dijo:

—Tengo todo lo necesario, aire en verano, un sol caliente en el invierno, mis padres, mi querida que me ama, ... ¿para qué dejaría yo mi país?

¿No es más feliz este humilde pescador, de la *riviera di Genova*, sin deseos ni ambiciones, que la famosa trágica Sara Bernhardt?

Y si yo tuviese una casita mia al sol, sobre la ribera del mar ó á orillas del Río de la Plata, y un corazón que me fuera fiel, como el pescador genovés me consideraría feliz, como él no pediría más, y de seguro no envidiaría los triunfos de Sara Bernhardt.

MARIANA.

Génova, de 1882.

RIMAS

Cuando brillan los rayos de la aurora
Y surge la mañana,
En su claro fulgor me finjo vérla
Y pienso que me ama.

Y en el blando murmullo de las olas
Que mueren en la playa,
Me parece escuchar su voz divina
Que con amor me llama.

Luz del alba, murmullo de las olas,
De mi ilusión fantasma,
Rudo tormento sois para el que alienta
Amor sin esperanza.

Pasad! pasad y no volváis, visiones
Que me robáis la calma;
Es inútil soñar que pueda amarme
Quien tiene seca el alma!

ADRIANO M. AGUIAR.

Montevideo, Mayo 4 de 1885.



¡POBRECITO!

NOTAS DE VIAJE

DE PARIS A BADEN

Entre Nancy y Luneville crúzase el río Meurthe y el canal de Marne al Rhin. El canal va por encima de un puente; el río va por abajo; el puente es bastante elevado; hace un efecto original el ver pasar por allá arriba aquellas enormes barcas cargadas de madera que se dirigen de la Lorena á la Alsacia. Casi todas van guiadas por mujeres; muchas llevan la caña del timon atada, mientras dan de mamar á sus pequeñuelos; todas pasan cantando, y he observado que sus canciones son siempre tristes. A primera vista distinguí las lorenesas de las alsacianas: aquellas muestran en su tez un lijero tinte bronceado y su mirada es profunda; las alsacianas tienen blanca la tez y la mirada vaga y soñadora. Todas ellas carecen de la proverbial alegría francesa. Aún sus pupilas están nubladas por el sombrío recuerdo de la patria perdida.



Al llegar á Blainville observo que en la estación reina grande algazara; óyense carcajadas por todas partes, los viajeros que vienen del Mediodía dan cuenta de un suceso que hace reír á todos. Es el caso que en el Departamento del Ardèche acaba de aparecer un Josué de los caminos de hierro. Todos los viajeros que el sábado último se dirigían á la estación de Privas con objeto de tomar el expés, encontrábanse en el camino con un hombre que les decía:

—No se molesten Vds. El tren no podrá partir; lo voy á detener yo.

La formalidad y la convicción con que esto aseguraba despertaron en todo el pueblo el natural interés, y los vecinos de Privas en masa invadieron la estación ansiosos de presenciar lo que allí iba á ocurrir. Hace el tren su entrada, y nuestro hombre, acompañado de un escribano, saca del bolsillo un papel y embarga la locomotora, despues va embargando los coches uno por uno, y por poco embarga también á los viajeros. Luego se encamina hácia el jefe y le manifiesta que el tren no saldrá de allí mientras la compañía no le abone ciertas cantidades que le adeuda. Pero ¡oh pobreza de la ley! Al llegar la hora reglamentaria suena el pito del jefe y el tren parte con la misma regularidad que si no le hubiese embargado nadie.

El terrible acreedor ha sido mal aconsejado: debió empezar por embargar el pito.



¡Strasburgo! Hagamos alto.

Veo los edificios adornados de granadas y bombas recogidas durante el sitio: la torre de la catedral se pierde devista entre la densa bruma del crepúsculo; en un cuerpo de guardia de la plaza Kléber tocan la retreta; es grave, larga, monotoná: es un mismo toque repetido nueve veces. Mientras como, me procuro algunas noticias; el emperador Guillermo es esperado; dícese que viene á presenciar las grandes maniobras militares que se preparan; la guarnición de Strasburgo se compone de doce mil hombres de toda las armas; la plaza está defendida por seiscientos cañones. Excepto la ciudadela, todas las obras de defensa son nuevas, y además de las grandes murallas que circundan la población, ésta se halla rodeada á cierta distancia por doce fuertes.

El General de la plaza es al mismo tiempo gobernador militar, prefecto y alcalde. Se me ha olvidado preguntar si ejerce también las funciones de obispo.

A las nueve celébrase un concierto á beneficio del cuerpo de bomberos alsacianos, que ha hecho prodigios de valor en un incendio terrible ocurrido la anterior semana en los Vosgos. El aspecto del jardín donde se celebra la fiesta, conmueve: los farolillos venecianos que lo alumbran ostentan los tres colores de la bandera francesa. Una jóven artista, de gran belleza y de grandes facultades, mademoiselle Belia, canta aires patrióticos; cada vez que los

nombres *Paris* y *Francia* se escapan de sus labios, un trueno de aplausos lo saluda; cuando el artista exclama:

“J'ai toujours l'esperance
De te revoir, ma belle France!”

el público en masa corea la canción con lágrimas en los ojos. Recordé el *Væ victis!* de los antiguos, y me dieron lástima los vencedores.

Strasburgo puede visitarse en un día. Dos cosas principalmente atraen la curiosidad de los viajeros: la catedral y el Rhin. Apenas abrí los ojos al día siguiente de mi llegada, quise empezar por ver el Rhin, despertóse en mí el interés que inspira un antiguo conocido; ya le había visto saltar imponente en Schaffhausen, formando una cascada de cien metros de anchura, yo le había visto pasar fugitivo bajo el puente de Basilea, con una velocidad de dos metros por segundo, yo en sus orillas he dejado deslizarse acaso las más breves horas de mi existencia. . . ¿No había de ser para él mi primera visita?

De Strasburgo al Rhin hay una distancia de cuatro kilómetros, que se recorren en cómodos tranvías movidos por vapor; dos hileras de árboles corpulentos dan sombra al camino. Apenas llegáis junto al Rhin, su majestuosa presencia os impone respeto. A la izquierda, y á corta distancia, se vé el puente del ferro-carril, monumental y atrevido; á vuestros piés comienza el puente de barcas que conduce á Kehl, primer pueblo de la orilla derecha, donde antes empezaba el territorio alemán. Atravesad el puente de barcas; la corriente impetuosa os salpica; deteneos en medio; mirad río abajo; á la izquierda los Vosgos; á la derecha la Selva Negra; á la izquierda los bosques frondosos, los poéticos valles, la tierra fructífera, los canales, cuajados de embarcaciones, la abundancia por todas partes: á la derecha las selvas agrestes, las campiñas desoladas, las cumbres coronadas de viejos castillos que traen á la memoria la rapiña de la Edad Media. En este valle, las tempestades son terribles; acaso no las hay mayores en el mundo; en ninguna parte el trueno retumba con eco más potente; á veces se diría que las dos orillas se tirotean; el rayo pasa de un lado á otro incendiando bosques enteros. Con frecuencia los pobladores de la orilla derecha son azotados por el hambre; por eso, de vez en cuando, pasan el Rhin como pueden . . . los javalíes y los hombres.

Al volver á Strasburgo, lo hice atravesando la Ciudadela; en el centro de ésta hay un pequeño monumento dedicado á los alemanes que sucumbieron durante el sitio. sobre él monumento está un águila que en irritada actitud abre su boca mirando hácia Francia.

No léjos de la Ciudadela veo un edificio nuevo coronado por dos grandes cascos prusianos.

—¿Qué edificio es aquel? pregunto.

—Es la universidad que se está construyendo, me contestan.

Antes de ir á la catedral quise visitar la iglesia de San Pedro; es un pequeño templo dividido por un muro, con dos fachadas y dos puertas, la mitad del edificio está consagrada al culto católico y se llama San Pedro el Viejo; la otra mitad, llamada San Pedro el Jóven, está dedicada al culto protestante. Los protestantes entran por una puerta; los católicos por otra. Si al fin unos y otros habían de venir á tan cordial inteligencia, no merecía la pena de haber derramado tanta sangre, ni de el haber luchado tantos siglos.



La catedral de Strasburgo es el edificio de este género que ha sufrido más cambios y más catástrofes. Su vida es un combate continuo con los elementos y con los hombres. En el siglo IX la devoró un incendio; fué reconstruida: en el siglo XI es robada é incendiada por los soldados del duque de Suavia; cinco años despues un rayo la abrasó por completo. Vuélvese á reconstruirla; y en los siglos XII y XIII varias tempestades y varios incendios amenazan su existencia. Mas tarde un temblor de tierra la descuartiza. Al verificarse la reforma, cae en poder de los protestantes que hacen desaparecer todos sus ornamentos; los jacobinos demolieron durante la revolución doscientas treinta y cinco estatuas de santos que en aquel tiempo adornaban su exterior. Una noche, Teterel, pro-

pone en el *Club* demoler también la catedral, pero al día siguiente, cuando esta resolución iba á ser puesta en práctica, el clero la salvó colocando sobre la veleta un enorme gorro frigio que excitó el entusiasmo de la muchedumbre.

Dicho gorro estuvo coronando la torre durante varios meses, sirviéndola como de para-rayos contra la tormenta revolucionaria. Cuando la borrasca pasó, el para-rayos cayó al suelo. Sin duda, había temores de que el peligro durase largo tiempo, pues al caer dicho gorro frigio, se vió que era de hierro, y que hubiera resistido todo un siglo en bastante buen uso.

Hoy en aquellas alturas tienen sus nidos las cigüeñas; cigüeñas colosales, monstruosas; están bien allí. En torres gigantescas, nidos de gigantes.

Todas las aristocracias se fueron á Baden en un día: al saltar la ruleta, los príncipes y millonarios desertaron, y el Gran Ducado se hundió. En vano se han invertido diez años y dos millones de *marcos* en construir la gran balneoterapia el Friedrichsbad, terminada hace algunos meses. Hoy Baden es presa de los *bourgeois* más prosáicos y vulgares; en el Lichtenthal, en el Tinkhalle, en la sala de Conversación, se miran uno á otros, asombrados al ver que *Baden-Baden* les pertenece en absoluto.

Me he alojado en el hotel Victoria: el gran comedor para doscientas personas, está ocupado por unas ciento treinta escasamente; pero, en efecto, este es Baden: salmon del Rhin, ¿quién lo rechaza? . . . ¡oh dolor! la salsa es de dulce de ciruelas; pollo con guinda; ternera con grose-lla. . .

—¡Mozo! Quién es aquel caballero que preside la mesa, que ni aún para comer se quita los guantes?

—¡Ah! ¡Es uno de los más ricos zapateros de Hamburgo!

—¿Y aquel otro que tiene tantos brillantes en sus anillos?

—¡Oh! ¡Uno de los primeros prestamistas de Francfort!

Subo al Castillo Viejo (Hohenbaden); quiero mirar desde la terraza del torreón el valle del Rhin. El guarda me dice que hay que darle un *marco*, se lo doy, y él murmura:

—¡Ay, señor, desde la anexión todo va mal! El juego fué suprimido. Ya ve Vd., ¡el juego! ¿Qué cosa más inocente? El gran duque se vé privado de inmensos recursos. Así es que la mitad de lo que recogemos los que enseñamos estos castillos, es para el gran duque! . . .

Sentí deseos de darle veinticinco céntimos más.

ERNESTO GARCIA LADEVESE.

LA ROSA DE JERICÓ

Una preciosa niña de quince años
Que iba recién á conocer la vida,
Murió tranquila en esa edad florida
Ignorando del mundo los engaños.
Mas aquella alma pura
Que debió ruda dirigirse al cielo,
Volaba con anhelo
En torno á su modesta sepultura,
Pues no se resignaba
A dejar el hogar que tanto amaba,
Ni los campos queridos
De sus risueños juegos de la infancia,
Donde por vez primera juntó nidos
Y aspiró de las flores la fragancia.
Su ángel guardian, al verla enanorada
Del paraje tan bello en que naciera,
—Quieres, la dijo, en flor ser transformada
Y habitar de tal suerte la pradera? . . .
—Sí, contestóle el alma de la niña.
—Dime, la flor prefieres
Cuyos pétalos tiña
Irisado color? . . . ¿Acaso quieres
Ser tulipa? . . . —Carece de perfume.
—¿Lirio, camelia? . . . —Nó, de ellas, ninguna
La aspiración de mi alma en sí reasume,
Anhelo otra fortuna.
—Pide, pues, á tu antojo
Lo que te agrade más, niña donosa,
Que no por ello sufrirás mi enojo.
—Pues bien, quiero ser rosa,
Rosa de Jericó, —la que florece
Cuando termina la estación del hielo,
Y solitaria crece
Como elevando una oración al cielo.
Y respondióle el ángel admirado:

-- A comprenderte mi razon no acierta.
¿Quieres vivir en lamentable estado
Cuando naturalza se halla muerta?...
Los vientos aún glaciales
Acortarán tu lánguida existencia...
No alcanzarás las áuras matinales
De la estacion de amor, y flor de un día
Si rás, pobre en esencia.—
—No importa, bajaré á la tumba fria
Bella y en el comienzo del camino,
Mas bajaré dichosa
Pues será mi destino
El anunciar la primavera hermosa

RICARDO SANCHEZ.

LA SEMANA

Es para desesperar esto de hacer crónicas semanales en épocas como la presente. Yo estaba persuadido de que tras la caída de las hojas de los árboles, barridas por los primeros vientos otoñales, cesaría la esterilidad de noticias y podría comunicar algo nuevo á mis bellas lectoras, porque el servir siempre *los mismos platos*, por mas que se les condimente de distinto modo, concluye por producir dispepsia.

Pero desgraciadamente, todo marcha reacio al progreso. Los salones no se abren aun para los agradables recibos que hacen amenas las tristes noches del invierno; los casamientos decrecen de una manera alarmante, á pesar de reclamarlos la estacion; no se renuevan impresiones, y todo queda reducido á charlar de teatros y del paseo de moda en los domingos, el poético Prado, donde acude á la par que lo mas selecto de nuestra Sociedad, tambien lo mas escogido de esos dandys de procedencia dudosa, que han resuelto el problema de vivir sin trabajar, careciendo de rentas. Tipos que pretenden dárse aires de hombres de importancia, cuando á través de las plumas de pavos reales que visten, se transparenta la vanidad mas tonta de las vanidades;—la del que pretende salir de su modesta esfera, sin tener condiciones para elevarse.

Después de lo dicho, mis queridas y amables lectoras, os resignareis á escuchar por segunda vez la misma sinfonía, si bien con algunas variaciones.—Es preciso que os revistais de paciencia, teniendo en cuenta mi buena voluntad, pues yo no soy *Octavio del Llano*, que posee la facilidad de escribirse una Semana de tres columnas, sin decir casi nada de lo acaecido en ella, é interesando sin embargo con la magia de su pluma (á veces cáustica como una mosca de Milan) á las niñas que siguen con marcada satisfaccion sus diálogos íntimos.

Pero dejaré á un lado divagaciones, entrando en materia.

El domingo era un día completamente gris, al que no le faltaba de británico mas que el frío.—Un día triste como el corazón de la niña ausente del ser querido y monótono como la vida sin ilusiones.

Con todo, decidíme á ir al Prado, y á fé que no me arrepentí de mi determinacion. Había llovido el día anterior y esa misma mañana;—la pesadéz de la atmósfera anunciaba una lluvia torrencial, lo que hizo retraer á muchas de las bellísimas paseantes;—pero en cambio, no aspiraban los concurrentes ese polvo insoportable que nos hace recordar á Buenos Aires, y el Prado parecia rejuvenecido, pues la vegetacion se ostentaba fresca y lozana, dándole un colorido mas poético á las avenidas del paseo.

De pronto las nubes, mal reparadas siempre contra las personas que tienen la sana intencion de divertirse sin ofender á tercero, dejaron caer algunas lágrimas de cocodrilo, siendo esto la señal de retirada violenta. Y digo lágrimas de cocodrilo, porque después de estar los concurrentes en viaje para Montevideo, unos *arrastrados* con dignidad, y otros *en el modesto coche de los pobres*, las señoras nubes enjugaron sus lágrimas, para empezar de nuevo á llorar á mares ya entrada la noche y seguir hasta ahora, y por lo visto, con ánimo de no desahogarse en toda la Semana.

La Compañía Dramática Italiana "Rossi-Duse-Chec-

chi", ha puesto en escena estas últimas noches "Divorçons" y "Fernanda", del eminente dramaturgo Sardou.

Aunque no en detalles, coincido en el fondo con la opinion de *Octavio del Llano*, con respecto á las condiciones dramáticas de la Duse-Checchi y algunos otros Sres. que forman el personal de la Compañía, que si bien es cierto tiene artistas de talla, considerada en conjunto es inferior á la que trajo la Tessero, cuyo recuerdo está aún muy fresco en nuestro público, para qué pueda ser olvidada fácilmente.

En varias de las crónicas teatrales que hemos leído estos días, hay exeso de adulación, por no decir de venalidad, por parte de los que las escriben; y mucho de ridículo eufatuamiento para juzgar á capricho y con aires de maestros, todo lo que al arte se refiere, como si el ser crítico fuera patrimonio del primer individuo que tenga á mano pluma y papel, y un diario que publique sus juicios.

Existe aquí la monomanía de endiosar siempre á los últimos artistas que llegan, sin duda por aquello de que "*á rey muerto, rey puesto*". Y lo que sucede con artistas dramáticos, ha sucedido tambien desgraciadamente con algunos jóvenes de relevantes condiciones literarias, á quienes algunos padrinos officiosos han mareado con el incienso de sus aplausos, hasta el punto de ensoberbecerlos y hacerlos pagar tanto de sí mismo, que la consecuencia lógica ha sido esterilizarlos. Esto, á parte de esas otras reputaciones efímeras, que han llegado á conquistar fama porque nadie se ha encargado de destruirlas, cosa que sería tan fácil como derrumbar un castillo de naipes.

Pero dejando de lado éstas divagaciones, que solo tienen por objeto el poner de relieve la *idiosincracia* de ciertos críticos y expendedores de reputaciones literarias, volvamos al asunto á tratar, que es poner en su justo nivel con una opinion que tiene tanto de independiente como de sincera, á la Compañía Dramática Italiana que actualmente funciona en Cibils.

La Duse es una artista de originalísimo talento y le sobra de novedad lo que le falta de estudio. Soy el primero en reconocerlo y tengo placer en hacerlo constar así. Con todo, días pasados no pude ménos de *horrorizarme*, oyendo á un individuo aseverar que la Duse era superior á Sara Bernhardt, esa estrella de primera magnitud en el firmamento del arte;—ese portento cuyo nombre llena el mundo hace muchos años.

Pero, me diréis; ¿quién era ese audaz, que se atrevía á hablar así por boca de ganso? ¿Algun enamorado de la Duse ó algun tonto de capirote?.....

Era, lector ó lectora mía... pero mejor será dejarlo en el tintero y adelante.

El Sr. Rossi es un buen actor, pero de ahí á la *celebridad* que le dan sus *próprios* avisos de teatro y ciertos cronistas, hay una distancia enorme.

El Sr. Andó es igualmente un actor que promete mucho: tiene condiciones relevantes para la escena; buena presencia, desenvoltura, finos modales, pero..... el recuerdo de Pasta y de las emociones porque nos hizo pasar, está aún tan fresco como el de la Tessero.

Los demás artistas de la compañía son regulares;—algunos recién empiezan y talvez lleguen á la cumbre del arte;—otros no harán mucho camino, porque *se han cansado en las partidas*.

Y con esto basta por ahora;—ya es tiempo de que pasemos á otra cosa.

A pesar del mal tiempo, tuvo lugar el embarque de los trofeos y banderas tomadas á los valientes paraguayos, en la guerra de la triple alianza.

Parece que á muchos de los señores encargados de la entrega de los trofeos, no les hacia gracia zarpar con tal día en un pequeñísimo vapor; pero que el General ajés, presidente de la Comision, dijo que él no revocaba la orden y que de cualquier modo partirían. Ante la decision del General Tajés, y sin duda por aquello de que donde manda capitán no mandan marineros, tuvieron que *agachar el lomo*, y resignarse á cumplir la orden superior.

Y sí, lector, dijeres ser comento,
Como me lo contaron, te lo cuento.

Efectuóse el juéves el ensayo general de Aida, grandiosa ópera de Verdi, en que se estrenará con todo aparato la actual Compañía Lírica.

Veremos si el mérito de los artistas que trabajarán ésta temporada de invierno en el Teatro Solis, compensa en parte la exorbitancia del precio en que se venden las localidades.

Para el 25 de Mayo, gran aniversario pátrio, la Compañía dá su funcion de gala, á la que asistirán los tres Poderes del Estado y el Cuerpo Diplomático Extranjero. Que el éxito mas completo justifique la fama de que viene precedida.

Y aquí termino, mis queridas lectoras, por que á mas de no tener noticias de importancia que comunicaros, me encuentro desazonado y mohino con este tiempo de perros, que no le deja á uno ver la cara al Sol, y en que las Señoras nubes se proponen jugar al Carnaval con nosotros durante seis días consecutivos, violando así las disposiciones policiales, que solo designan tres para el tradicional juego.

INDISCRETO.

Solucion de las charadas publicadas en el número anterior

- 1.^a
MAJADERA
- 2.^a
GRACIANO
- 3.^a
VAPULEO

CHARADA PRIMERA

Es un crustáceo *dos prima*
Que no se halla en el *dos cuatro*,
Y por comerlo, *una cuarta*
Hasta precio exajerado.
El *tres cuatro* tu vecino
Suele venderlos barato,
Cuando se los compra un pobre;
Pero siendo un rico (es claro)
Y mas, si el rico es un *todo*
Le hace que afloje la mano.

CHARADA SEGUNDA

¿Dime, donde *prima dos*
Pilar y Juana?—¿Estás sordo?
No estoy sordo;—ya te he dicho
Tres prima dos en el *todo*.

CHARADA TERCERA

No hagas nunca *prima dos*
Del *tres cuarta* que me diste,
Porque me pongo muy triste
Y busco refugio en Dios.

TEATRO SOLIS

EMPRESA RAJNERI

GRAN COMPAÑIA LIRICO ITALIANA

TEMPORADA DE INVIERNO 1885

HOY DOMINGO 24 Y LUNES 25

HIMNO NACIONAL

La ópera en 4 actos.

AIDA

Teatro Cibils

EMPRESA C. CIACCHI

GRAN COMPAÑIA DRAMÁTICA ITALIANA

ROSSI DUSE-CHECCHI

DIRIJIDA POR EL CÉLEBRE ARTISTA

COMM. CESARE ROSSI

Hoy domingo 24 de Mayo de 1885

LE MAITRE DE FORGES

Lunes 25 de Mayo

HIMNO NACIONAL POR LA COMPAÑIA

El drama de Alejandro Dumas

LA FEMME DE CLAUDE

